nos no están subordinados á nuestra voluntad; no se realiza lo que nosotros quisiéramos; somos completamente ajenos á lo que sucede..... Hay aquí algo que traspasa los límites de nuestra razón: lo sobrenatural se manifiesta en los mismos instantes en que yo quisiera negar su existencia..... Puedo asegurar que lo que ven los magnetizados no está en mi pensamiento... Me parece oir á los magnetistas que dicen: ¿acaso no está todo descubierto? ¿No tenemos el sonambulismo y el éxtasis? ¿Qué más puede haber?—Hay lo que no alcanzáis... Voy á descubriros el secreto: mediante cierta evocación mental, cierto llamamiento misterioso, el espíritu que evocáis, hallándose necesitado para comunicar con los mortales de valerse de los órganos de éstos, se apodera de su domicilio, y no tarda en hacer que se muevan los brazos y las manos trazando en el papel las respuestas á las preguntas que le habéis antes dirigido, con independencia del cerebro.....»

Preciso es confesar que, si se admite tal explicación y todas sus consecuencias, queda el entendimiento más satisfecho al darse cuenta de cierta clase de fenómenos que están más allá de los horizontes del orden humano. Autores graves, ilustrados y de carácter respetable, teólogos y filósofos eminentes, aceptan la intervención de los espíritus en esa clase de sucesos. En cuanto á mí, debo decir lealmente que admito la posibilidad de dicha intervención, que no encuentro dificultades para ella, y que su carácter sobrehumano lo demuestra la impotencia de la razón para explicar esos hechos de otro modo.

## CAPÍTULO IV.

### QUE TRATA DE LA CLASE DE PODER SOBREHUMANO Á QUE CORRESPONDÍAN LOS ÉXTASIS Y RAPTOS MÍSTICOS DE SANTA TERESA DE JESÚS, SEGÚN ELLA LOS DESCRIBE.

No repetiré otra vez los signos de las uniones místicas de Santa Teresa, que mis lectores conocen ya bien; lo que sí conviene advertir aquí es, que cuando Dios permite al ángel malo que procure engañar al hombre, no le consiente, sin embargo, que remede siquiera las notas principales y características de los favores divinos, de tal modo, que le induzcan al error invenciblemente. Déjalo entregado á su propio poder sobrehumano; y como á este poder no le es dado realizar el acto más insignificante del orden sobrenatural divino, resulta, que por más esfuerzos y conocimientos que ponga en juego, nunca logra otra cosa sinó dar muestras de su impotencia relativa, y señales de su caída naturaleza.

»El Cardenal Bona, para probar que dichas revelaciones de Santa Teresa eran verdaderas y su espíritu bueno, establece las señales ó reglas que siguen: Temía siempre á las sugestiones diabólicas, y por esta causa nunca pidió ni deseó visiones; antes bien suplicaba á Dios con muchas instancias que la llevase por la vía ordinaria, deseando solamente que se cumpliese en ella la voluntad divina. El demonio suele mandar que sus revelaciones á nadie se manifiesten, y Santa Teresa siempre oía del espíritu que se le aparecía que comunicase las suyas con varones doctos, para no engañarse callando. Por esto se sometió al examen de varones ilustres por su doctrina y santidad que florecieron en aquel tiempo en España, y fueron, Pedro de Alcántara, Francisco de Borja, Juan de Avila, Baltasar Alvarez, Domingo Báñez y otros. Obedecía con mucha diligencia á sus Directores, y después de las visiones eran más grandes sus progresos en la caridad y humildad. Había en su mente tranquilidad suma y alegría tanta, que superaba á todos los consuelos del mundo; muy ardiente celo de la salud de las almas, pensamientos purísimos, gran candor, deseo ferviente de perfeccionarse. Si alguna imperfección, si algún defecto se notaba en ella, era siempre reprendida por el que hablaba en su interior. Se le había dicho que si pedía á Dios cosas justas las conseguiria; pidió muchas, y siempre consiguió.—Cuantos la trataban, si en ellos no había algún obstáculo, se movían con su ejemplo á la piedad, modestia y amor de Dios.—Ordinariamente tenía las visiones después de larga y fervorosa oración, ó después de comulgar, y estas visiones la inflamaban en deseo ardiente de padecer



por Dios.—Castigaba su cuerpo con ayunos, disciplinas y cilicios; sentía gozo en las tribulaciones, murmuraciones y enfermedades. — Amaba la soledad, aborrecía la conversación con los hombres y estaba completamente separada de todo afecto terreno.—En la prosperidad y en la adversidad conservaba siempre el mismo modo y la misma tranquilidad de ánimo.—En sus revelaciones y circunstancias, jamás observaron los varones doctos cosa alguna ajena ó contraria á las reglas de la fe y perfección cristiana, ni había nada en ellas que pudiera reprenderse.»

Agréguese á esto, que si en los éxtasis simulados por el espíritu del mal, se siente alguna vez pequeño deleite en el apetito sensitivo, no tarda en mudarse tan fugaz y bajo placer en inquietud, turbación y malestar profundos: que en estas visiones y hablas nunca se aprenden conocimientos y noticias de misterios divinos; que jamás profetizan dichas revelaciones; siendo á lo más sus anuncios, previsiones hábilmente calculadas; y que los consejos, órdenes é insinuaciones que expresan tales palabras, van encaminadas siempre, más clara ó más ocultamente, al daño moral de las almas.

Caracteres opuestos y contrarios experimentaba Santa Teresa de Jesús en sus uniones extáticas; y tan exacto conocimiento tuvo de las diferencias que voy examinando, que léjos de caer en confusión é interpretar equivocadamente los signos de los estados sobrenaturales místicos y de los hechos sobrehumanos diabólicos, escribió acerca del asunto páginas admirables, de las que sólo copiaré algunos párrafos, para no alargar demasiado este capítulo.

Dice así la Santa (1): «*Cuando es demonio, no solo no deja buenos efetos, mas déjalos malos. Esto me ha acaecido no más de dos ó tres veces, y he sido luego avisada del Señor cómo era demonio. Dejando la gran sequedad que queda, es una inquietud en el alma, á manera de otras muchas veces, que ha primitido el Señor que tenga grandes tentaciones y trabajos de alma de diferentes maneras; y aunque me atormenta hartas veces, como adelante diré, es una inquietud que no se sabe entender de dónde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota y aflige sin saber de qué; porque lo que él dice no es malo, sino bueno. Pienso si siente un espíritu á otro. El gusto y deleite que él da, á mi parecer, es diferente en gran manera. Podría él engañar con estos gustos á quien no tuviere, ó hubiere tenido, otros de Dios..... Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada y con gran desgusto.*

*Tengo por muy cierto que el demonio no engañará, ni lo primitirá Dios, á alma que de ninguna cosa se fía de sí y está fortalecida en la fé, que entienda ella de sí, que por un punto de ella morirá mil muertes: y con este amor á la fé, que infunde luego Dios, que es una fé viva, fuerte, siempre procura ir conforme á lo que tiene la Ilesia, preguntando á unos y á otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverían cuantas revelaciones pueda imaginar, aunque viese abiertos los cielos, un punto de lo que tiene la Ilesia..... digo, que si no viene en sí esta fortaleza grande, y que ayude á ella la devoción ó visión, que no la*

(1) *Vida* cit. Cap. XXV y XXVIII, págs. 224 y 254.



*tenga por sigura. Porque, aunque no se sienta luego el daño, poco á poco podría hacerse grande, que á lo que yo veo, y sé de espiriencia, de tal manera queda el crédito de que es Dios, que vaya conforme á la Sagrada Escritura, y como un tantico torciese de esto, mucha más firmeza sin comparación me parece tendría en que es demonio, que ahora tengo de que es Dios, por grande que la tenga; porque entonces no es menester andar á buscar señales, ni que espíritu es, pues está tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asegurase que es Dios, no lo crcería.*

*El caso es que cuando es demonio, parece que se asconden todos los bienes y huyen del alma, sigún queda desabrida y alborotada y sin ningún efeto bueno; porque aunque parece pone deseos, no son fuertes; la humildad que deja es falsa, alborotada y sin suavidad. Paréceme que quien tiene espiriencia del buen espíritu, lo entenderá. Con todo, puede hacer muchos embustes el demonio, y ansí no hay cosa en esto tan cierta que no lo sea más temer, y ir siempre con aviso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningún daño puede venir, aunque á mí hartos me han venido por estos temores demasiados, que tienen algunas personas.*

*Es mucho de estimar esta visión, y sin peligro, á mi parecer; porque en los efetos se conoce que no tiene fuerza aquí el demonio. Paréceme que tres ú cuatro veces me ha querido representar de esta suerte á el mesmo Señor, en representación falsa: toma la forma de carne, mas no puede contrahacerla con la gloria que cuando es de Dios. Hace representaciones para deshacer la verdadera visión, que ha visto el alma, mas ansí la re-*

*siste de sí y se alborota, y se desabre y inquieta, que pierde la devoción y gusto que antes tenía, y queda sin ninguna oración..... A quien hubiere tenido verdadera visión de Dios, desde luego casi se siente; porque aunque comienza con regalo y gusta, el alma lo lanza de sí; y áun, á mi parecer, debe ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro y casto, y muy en breve da á entender quien es.*

---

# RESUMEN.

Ha llegado la ocasión de resumir los elementos analíticamente examinados en el decurso de mi trabajo.

Circunscrito al programa que anuncié al principio, escribí una Parte Preliminar, en la que se ha visto cómo la llamada *ciencia libre moderna* no puede alegar razones, ni presentar pruebas lógicas que demuestren la temeraria negación del naturalismo que rechaza el orden sobrenatural declarándolo imposible; y que el silencio á que la condena la doctrina católica, obligándola á contemplar la majestad de Dios, sobrenatural absoluto, y el cristianismo, sublime y secular manifestación del orden divino en la humanidad, equivale á la más solemne confesión de su derrota.

Sentado esto, dediqué los demás capítulos que constituyen la MEMORIA precedente, al estudio del tema

Así es, que para todo hecho sobrehumano que obra por medio del sonambulismo y espiritismo con el fin de remedar las uniones y mercedes extáticas, realiza operaciones que, en cuanto tienen de meramente corpóreas, son del todo iguales á los signos de los estados patológicos, y en lo que tienen de espirituales, ó son nulas, si se refieren al ejercicio activísimo y sobrenatural de las facultades cognoscitivas del alma mientras duran las escenas sobrehumanas, ó son viciosas consideradas en relación con el orden moral del sujeto. Porque en el cuerpo se notan accidentes catalépticos, letárgicos ó histéricos *con señales de malestar sensitivo*, que nunca experimenta la extática ó arrobada mística: el alma nada siente, conoce, quiere ni recuerda de los fenómenos que se operan sin su concurso consciente, *sin contar con ella*, durante la suspensión ó trastorno de actividades en que se halla colocada; y las pasiones, costumbres y deseos del sujeto revelan el daño moral que adquiere cada vez que se ha sometido *voluntariamente* á servir de instrumento al agente sobrehumano que obra, por ejemplo, en las prácticas magnetistas ó espiritistas.

Adviértase también, que, tanto en esta clase de magnetismo como en todas las sesiones de espiritismo, interviene un magnetizador, hipnotizador, medium inanimado, medium humano, alguien ó algo en fin, que usa ó exige maniobras especiales, después de las que, si se trata de *intermedio vivo*, se le ve obrar como dueño de la sensibilidad y movimientos del sonámbulo, y si se trata de *instrumento inerte*, admira la sumisión con que se presta esclavo á todas las exigencias, caprichos y mandatos de los circunstantes. Cosas que



jamás observó nadie durante las uniones místicas de Santa Teresa, y que son de bastante importancia, porque establecen ellas solas diferencias esenciales.

Sin embargo: no siempre usa el poder sobrehumano de que hablo, medios de engaño tan groseros y manifiestos: Dios consiente alguna vez, que provoque ciertos estados que simulan más los signos exteriores de los éxtasis divinos; pues el sujeto permanece como enajenado de sentidos externos, mientras su alma percibe imágenes sensibles que presenta en su imaginación el espíritu del mal, ya con visiones, ya con palabras, que le hace ver ú oir: siendo aquí el parecido mayor; porque además de darse cuenta el alma de los hechos, conserva luego memoria de ellos. Pues bien; á pesar de estas apariencias, el Omnipotente ha dejado á la razón del hombre medios seguros, piedras de toque muy eficaces, para que conozca y distinga las mercedes divinas que le otorga por su amor.

La Iglesia católica, depositaria de la verdad, ofrece reglas ciertas que voy á dar á conocer copiando una cita de los Bolandos (1).

«Estos carismas ó dones de la Santa Madre, de los cuales han tratado muchos autores, deben atribuirse á Dios, según las reglas que desenvuelve el Cardenal Bona en el capítulo X del libro *Discreción de Espíritus*, en donde este eminentísimo escritor puede decirse que no hace más que explicar las palabras de Santa Catalina de Sena, y aplicarlas á las revelaciones de Santa Teresa.

---

(1) Obra citada.